

7 lacras izquierdistas

La izquierda hizo mucho daño al Perú en aspectos vitales:

1. Degradó a mínimos a la educación pública peruana con el sindicato magisterial Sutep, un ente gremial siempre opuesto a cualquier mejora en la calidad del profesorado, concentrado únicamente en exigir aumentos salariales y ascensos automáticos por tiempo de servicios y más ocio. Controlado por el partido maoísta Patria Roja, el Sutep incluso sabotó con éxito a la misma reforma educativa socialista de Velasco y desde entonces se dedicó a hostigar, con paros recurrentes y violencia callejera, a todos los gobiernos.

Recién en el segundo gobierno aprista es que se pudieron iniciar mejoras reales en la calidad de la educación peruana, desde que el ministro José Antonio Chang doblegó definitivamente al Sutep con una política inflexible que impuso una carrera magisterial basada en la evaluación por méritos y no por antigüedad. ¡Posiblemente, el Sutep le ha hecho más daño a los cerebros de muchos escolares peruanos que el PBC o la marihuana!

2. Envenenó las relaciones laborales y legitimó al vandalismo callejero y al sabotaje industrial como armas de presión política válida con las violentas huelgas continuas de la CGTP, el Sutep, Construcción Civil, FEB, CITE y Sitramun. Estas no solo llevaban a tensiones continuas en calles y oficinas, sino que también hirieron de muerte a grandes industrias peruanas, como Moraveco, Diamante y Manylsa, entre otras firmas que colapsaron por culpa de sindicatos que sabotearon diariamente la gestión empresarial.

3. Impidió que se concretara el megaproyecto gasífero de Camisea en 1988, cuando la transnacional angloholandesa Shell

ya estaba por iniciarlo, pues hostigaron de tal manera al primer régimen aprista que este optó por paralizarlo. Los protagonistas de este inmenso daño al país fueron el alcalde cusqueño y congresista Daniel Estrada (el peor de todos en esta campaña), Gustavo Mohme Llona, Manuel Dammert, Alfonso Barrantes y Javier Diez Canseco, acompañados por el parlamentario aprista Alfonso Ramos Alva. Se perdieron casi 20 años de energía barata y millonarios ingresos de divisas y tributos al país.

4. La izquierda tomó como bandera propia el necio intento aprista de estatización de la banca en julio 1987. Fue una iniciativa aconsejada por los asesores del presidente Alan García, Carlos Adelino Franco Cortez (un otrora dirigente del Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social, Sinamos, del velasquismo, que murió en el 2011 al poco tiempo de dejar el cargo de embajador peruano en Uruguay, un muy bien remunerado puesto dorado que le otorgó el segundo alanismo con el dinero de todos los contribuyentes. Años después, Nadine Heredia imitaría a García y nombraría allí a su exministra comunista *Mocha* García Naranjo) y por Daniel Carbonetto, un estrafulario economista argentino recientemente fallecido.

El gran protagonista desde la izquierda en este descabellado intento estatizador fue el entonces parlamentario Enrique Bernal Ballesteros, quien ardorosamente sustentó, defendió y empujó esta norma en el Congreso junto al resto de sus camaradas.

5. La izquierda también tiene una cuota inmensa de responsabilidad en los actuales niveles elevados de inseguridad pública, ya que castró a la Policía, el Poder Judicial y la Fiscalía con una fofa permisividad frente al crimen y la violencia callejera, emasculación que escondió bajo la coartada de los derechos humanos, teorías penales blandengues supuestamente modernas y frases efectistas como «la criminalización de la

protesta».

La venta de la imagen de la Policía como un «agente represor» al servicio solo de los intereses de los ricos mermó su autoridad y respeto. Además, la izquierda desmoralizó a la Policía al cargarle responsabilidades en cualquier incidente ocurrido y al perseguirla judicialmente a través de sus ya tan conocidas ONG caviares.

6. Que Lima se haya vuelto una hiperconcentrada capital invivible de nueve millones de habitantes se debe en gran medida a la izquierda, pues las dos más grandes oleadas de migrantes campesinos a la capital se debieron a la desestructuración, la pobreza y la violencia en el campo que generaron la reforma agraria en la década de 1970 y el terrorismo en la década de 1980.

Ninguna ciudad del mundo, menos una ubicada en un país pobre como Lima, estaba preparada para pasar explosivamente de poco menos de dos millones de habitantes (según el censo de 1961) a los casi nueve millones en poco más de 50 años.

7. La izquierda actuó como la peor prostituta de la política local al venderse primero al dinero venezolano (campaña presidencial del 2006) y luego al brasileño (campaña presidencial del 2011), al aceptar que tanto Caracas como Brasilia se inmiscuyan abiertamente en la política local peruana.

©Aldo Mariategui, El octavo ensayo (Planeta, 2015).